

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **Obstáculos clínicos en el abordaje de las toxicomanías y el alcoholismo.**

Mazzoni, Maria Yanina y Arca, Gabriela.

Cita:

Mazzoni, Maria Yanina y Arca, Gabriela (2012). *Obstáculos clínicos en el abordaje de las toxicomanías y el alcoholismo. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/842>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/3sQ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# OBSTÁCULOS CLÍNICOS EN EL ABORDAJE DE LAS TOXICOMANÍAS Y EL ALCOHOLISMO

Mazzoni, María Yanina; Arca, Gabriela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

A través del siguiente trabajo nos proponemos ubicar obstáculos clínicos en el abordaje de las toxicomanías y el alcoholismo desde la orientación de la enseñanza de Jacques Lacan y reseñar a través del recorte clínico singular, cómo esos impasses nos permiten reorientar la cura a la vez que reconocer sus límites y su dimensión de imposibilidad.

## Palabras Clave

Alcoholismo, Toxicomanía, Obstáculos, Transferencia

## Abstract

### CLINICAL OBSTACLES IN ALCOHOLISM AND DRUG USE TREATMENTS

In the present paper we aim to locate clinical obstacles when treating patients with a maniac use of drugs or alcohol and show -using clinical material- how those obstacles allow to re orientate the cure and at the same time, recognize its limitations and impossibilities. In order to do this we are oriented by Jacques Lacan work and teaching.

## Key Words

Alcoholism, Drug-use, Obstacles, Treatment

La complejidad de la clínica nos exige repensar desde otra óptica algunas cuestiones. Las patologías llamadas contemporáneas -trastornos de la alimentación, patologías del acto, violencia, adicciones, entre otros ejemplos- son, en varias ocasiones y coherentemente con la época, consecuencia del desencanche del Otro. El primado de un goce asocial, solitario, incluso estructuralmente autista, que impone transformaciones. Se propone pensar para estos fenómenos la instalación de lazo social intoxicado. En este marco intentaremos dar cuenta de los obstáculos de la clínica toxicómana.

El psicoanálisis procura producir el enunciado de una demanda, dirigiéndose al Otro y poniendo en funcionamiento la transferencia. ¿De qué manera abordar la particularidad de la demanda toxicómana en donde observamos una visible satisfacción en el cultivo del propio goce? El tóxico produce un cortocircuito con la representación generando una satisfacción inmediata que es posible ubicar en el momento del "éxtasis"; allí el Otro se vuelve innecesario. Este modo de goce establece necesariamente perturbaciones en la modalización de la demanda y en la instalación del Sujeto Supuesto Saber. Dicho de otro modo, se verifica la perturbación de la dimensión de la creencia en el síntoma, la suposición de que puede hablar, de que puede ser descifrado.

En la toxicomanía ubicamos un obstáculo clínico debido a la ruptura entre la palabra y la impulsión. ¿Cómo se las arregla el analista para intervenir respecto de aquello que se actúa pero no se dice? Ante la falta del fracaso efectivo del tóxico como partenaire, ¿puede haber demanda? ¿Cómo nos hacemos preferir al tóxico? ¿Cómo reconducir la orientación del goce del sujeto al camino que pasa por el Otro?

¿Cuál es la complicación? Si pensamos al sujeto como marcado desde su constitución por una falta que implica una pérdida de goce, al producirse el consumo de la sustancia, ésta queda obturada. Se taponan la hiancia del sujeto vía la operación toxicómana y de este modo se ahorra el encuentro con el agujero, ubicando en su lugar el objeto de goce que lo completa. La particularidad de este goce mortífero reside en que no se halla mediatizado ni regulado fálicamente. No hay fantasma que lo encuadre sino sólo pulsión de muerte sin tramitación simbólica alguna.

Esta relación al tóxico implica la dificultad de la intervención analítica que procura producir un intervalo entre el objeto y la falta, desplegando el espacio para una posible demanda. De esta manera, el toxicómano se ahorra el planteo del problema sexual. Al respecto Fabián Naparstek (2005) consideró que en la actualidad la droga lleva a una sexualidad que anteriormente evitaba. Retomamos esta cuestión ya que, si bien se produce el acto sexual "bajo influencia" -del tóxico-, éste no busca ni genera un encuentro con el Otro sino una sexualidad maníaca y solitaria, aunque se esté con el otro. No hay mediación simbólica, la sexualidad misma no establece un lazo al Otro y tampoco se evidencia interés de encontrarlo, sino de constatar la pura potencia sin el límite fálico. En relación a la clínica y la época, Eric Laurent afirma que "encontramos los viejos síntomas en nuevos contextos"[1]

En esta perspectiva y a modo de ejemplo, encontramos que las histerias desaparecen de los manuales psiquiátricos y en su lugar emergen las personalidades múltiples y sus trastornos. Evidenciando una diferencia entre éstos o, al menos, un reordenamiento profundo de la clínica del falo y del goce fálico, aparecen los llamados *nuevos* síntomas que recubren el campo de las toxicomanías; los mismos que en su gran mayoría pueden considerarse autistas en tanto se hallan al margen del lazo social.

Tales síntomas sustraen al sujeto de la relación con el semejante en beneficio del vínculo con un goce cerrado sobre sí mismo. A partir de esto, es posible sostener la siguiente premisa: en los síntomas susceptibles de ser caracterizados como aquellos que se hallan insertos en el lazo social, no del todo autistas, su goce está enganchado, anudado de algún modo a lo simbólico y a lo imaginario. Pudiendo ser descifrados, responden a la función del padre, esto es, son síntomas nombre del padre, a diferencia de aquellos

que quedan por fuera de dicho anudamiento posible.

En términos de Fabián Naporstek: *“Allí donde el padre no alcanza a nombrar, donde lo simbólico falta, hace falta corroborarlo con la operación del tóxico. En lo real de la experiencia, cuando se acaba la operación de estructura, se pasa a la operación química”*[2]. Mientras que algunos casos la misma se encuentra anudada al padre, en los los verdaderos toxicómanos, en lugar de los andariveles paternos, encontramos la operación salvaje del síntoma carente del sustento del padre.

El siguiente recorte clínico permite dar cuenta de la modalidad de goce en una práctica de consumo de droga anudada al padre y el viraje hacia una modalidad de consumo totalmente desregulada como consecuencia de un impasse del sujeto en dicho anudamiento.

Un joven de 25 años concurre a la consulta luego de un episodio de relativa gravedad donde, en un estado de evidente intoxicación, tiene una pelea familiar que precipita en el uso amenazante de un arma de fuego. El joven plantea desde el inicio que la única razón por la que concurre al tratamiento es porque quiere “cerrarles la boca” a todos, ya que él no tiene en realidad ningún problema. De su infancia recuerda “que era terrible, imparables”, e insiste la imagen de su madre llorando de desesperación por “no saber qué hacer” con él. También recuerda las crisis de su madre ante reiteradas y evidentes infidelidades del padre.

Consumo marihuana desde la adolescencia, edad en la que también comienza a tener relaciones sexuales. Después de algunos encuentros esporádicos comienza una relación con una mujer con la que todavía está en pareja. Ella trabaja para las fuerzas de seguridad. Durante esos primeros años de consumo, algunas veces toma cocaína, en “ocasiones especiales”. Paulatinamente la sexualidad tiene cada vez menos lugar en la vida de la pareja: “Es la rutina, después de trabajar todo el día, lo único que quiero es llegar a casa y fumarme un porro tranquilo. Ella tampoco tiene ganas de nada.”

Cuando tiene 20 años, muere un hermano mayor con el que trabajaba en un negocio familiar. Luego de esta muerte, el padre parte a un país europeo “para hacer dinero” y al regreso montar una empresa familiar. Lo que sucede al regreso es del orden de lo siniestro para el sujeto. El padre que retorna es “otro”: la deformación de la imagen corporal debido a la toma de anabólicos y de la práctica de fisiculturismo es algo para lo que todavía le cuesta encontrar palabras. Además retorna sin dinero, y de ese modo, todo el proyecto familiar se pulveriza.

En una ocasión el joven se encuentra en un boliche bailable conocido por tener “streakers” y descubre -con un horror que sólo emerge après coup- que uno de estos hombres que bailan dentro jaulas colgadas de los techos del lugar casi sin ropa es su padre.

En estas coordenadas el consumo se desregula imparablemente. So pretexto de que tiene que trabajar más -ya que ahora es el único sostén económico de su madre, su hermana y su mujer-, consume cocaína diariamente y sin ninguna medida, se expone a toda clase de riesgos y en definitiva está ofrecido a un goce mortífero que no reconoce ningún límite.

El tratamiento opera durante algún tiempo como límite en la instalación de un “al menos uno”, al menos un día -el que concurre a la consulta- no consume. Se producen algunos movimientos, también

del orden del límite. Límite a su madre, que invade los espacios privados, límite a su mujer que lo “persigue”, límite a su padre que lo quiere embarcar un nuevo negocio familiar.

Sin embargo, la dimensión de la creencia y de la suposición de saber, tardarán mucho tiempo en constituirse. La ocasión de su constitución es además, una contingencia. El joven llega a una entrevista visiblemente angustiado, diciendo que su mujer está embarazada. Pregunta a la analista si tiene hijos, ante la respuesta afirmativa de ésta, responde: “Bueno, con esto sí me podés ayudar”. Por primera vez hay algo de lo él cree que no sabe y la analista sí. Se produce una demanda que pone en forma la transferencia y comienza una trama que, a través de la pregunta por su propia condición de padre, reorienta al sujeto en la vía del anudamiento paterno. El consumo se regula y paulatinamente va cambiando de modalidad. Abandona definitivamente la cocaína y fuma ocasionalmente marihuana hasta que cede por completo, durante mucho tiempo. Luego retorna en ciertas ocasiones, festejos y celebraciones, donde fuma con otros.

Siguiendo el recorrido planteado por Fabián Naporstek (2005) a modo de conclusión, proponemos tratar de pensar aquello que ofrece el psicoanálisis a la clínica contemporánea. Por un lado, permite no permanecer en una posición de impotencia a la vez que impide pensarnos como aquellos para los cuales todo es posible y, de este modo, reconfirmar la elección toxicómana: “Todo vale; nada es imposible”.

Instalada en el marco del modo de producción capitalista, la última enseñanza de Jacques Lacan da cuenta de las transformaciones de la época. Al respecto, el autor propone un cambio en la clínica. Postula una clínica “fuera de sentido”, tomando como base al nudo Borromeo. Jacques-Alain Miller afirma que Lacan en 1973 rechaza el sentido. *“Se puede seguir el movimiento de la trayectoria de Lacan: tras 20 años de promover sentido, lo resitua, lo relativiza, lo aminora”*[3]

Así, el psicoanálisis “fuera de sentido” es coherente con la época en la cual el Otro no existe; ya no hay más nombre del padre que haga de punto de capitón capaz de resignificar la metonimia incesante. En cambio, la clínica nodal es más bien una clínica de los agujeros que otorga mayor importancia a las contingencias que a lo finito. Los nudos delimitan un vacío que se pueden llenar con diferentes cosas que hacen de suplencia.

En la llamada última clínica de Lacan todos los términos aseguran la conjunción: el A, el nombre del padre, el falo, son reducidos a conectores, en este sentido Miller sostiene: *“en lugar de términos de estructura trascendentales, que son de una dimensión autónoma previa a la experiencia y que la condicionan tenemos la primacía de la experiencia y tenemos la primacía de la práctica”*[4].

Esta clínica se caracteriza por la disyunción. La estructura tiene agujeros y en estos agujeros hay lugar para la invención, para lo nuevo.

Para concluir retomamos a Fabián Naporstek quien afirma: *“Cada vez que nos enfrentamos con un sujeto, por más sin sentido que presente su síntoma no hay que ceder en buscar la causa en el marco de la historia subjetiva... No se trata de volver al viejo síntoma freudiano, sino de ubicar que en ese núcleo de goce del síntoma hay algo de singular y que el psicoanálisis se orienta con esa singularidad para poder transformar lo tóxico del síntoma que domina al sujeto, en un punto de singularidad con el cuál saber arreglárselas”*. [5]

## Notas

[1] Laurent, E. 1999, "La extensión del síntoma hoy", Revista Enlaces, 2, 4-8.

[2] Naparstek, F. 2005, La función paterna en las toxicomanías y el alcoholismo II, Introducción a clínica con toxicomanías y alcoholismo, Buenos Aires, Grama, p. 80

[3] Miller, J-A, 2003, Lo real y el sentido, Buenos Aires, Colección Diva, p.73.

[4] Miller, op.cit p.91

[5] Naparstek, F. 2010 Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III, Buenos Aires, Grama, p. 31

## Bibliografía General Consultada

AA.VV, 2009, Pharmakon 11, Buenos Aires: Grama

Naparstek, F. 2005, Introducción a clínica con toxicomanías y alcoholismo, Buenos Aires: Grama

Naparstek, F. 2010 Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III, Buenos Aires: Grama

Salamone, L; Naparstek, F; Levato, M; Galante D; (Comps.) 2008, Lo inclasificable de las Toxicomanías, Buenos Aires: Grama

Sinatra, E. 2010, ¿Todo sobre las drogas?, Buenos Aires: Grama

Sinatra, E; Sillitti, D; Tarrab, M; Laurent, E; (Comps.) 1994, Sujeto, Goce y Modernidad II, Buenos Aires: Atuel-TyA.